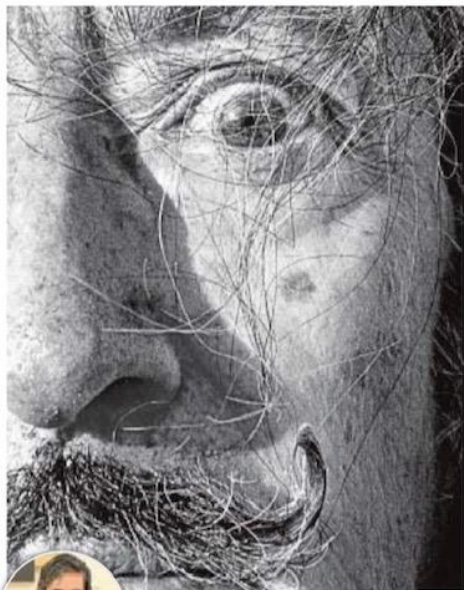


## 18 ARTE ♦ Regreso a la «nueva normalidad»



**GALERÍA FERNÁNDEZ-BRASO.** Un día antes de la declaración del Estado de Alarma, dio tiempo a inaugurar de forma exprés la foto de Jordi Socias. Ahora podemos volver allí con calma



**GEMA LLAMAZARES.** En Gijón tenía que proseguir el proyecto que el joven Guillermo Peñalver desarrolló meses antes en el Museo ABC. Su exposición abrió de nuevo sus puertas la semana pasada



**SWINTON GALLERY.** Reflexiones sobre el cuerpo de Andrés Senra, que ayer dio pistoletazo de salida a un proyecto que el covid congeló en Madrid

## DE VUELTA A UNAS GALERÍAS «REVUELTAS»

Los planes de desescalada ya permiten a las galerías recibir visitas, aunque sea limitando su aforo. Hablamos con algunas a las que el estado de alarma no les permitió inaugurar. Ellas hacen balance de un panorama nada halagüeño a partir de ahora

JAVIER DÍAZ-GUARDIOLA

Había ganas entre las galerías de volver a abrir las puertas. Dos meses separados de coleccionistas y amantes del arte empezaba a pasarles factura. Aunque tampoco ha sido fácil saber cuándo hacerlo. Los diferentes decretos del estado de alarma no las mencionaba, lo que llevó a muchas a entenderse a sí mismas como «pequeños negocios» antes que «museos o salas de arte». La desescalada a diferentes velocidades entre regiones tampoco ayudaba, y mucho menos los cambios de criterio o la imposibilidad de pasar de fase de Madrid y Barcelona, donde se sitúa su grueso más

importante. En la capital tomaron finalmente la decisión de abrir conjuntamente desde el pasado lunes «porque lo permite la normativa, al ser los nuestros comercios de menos de 400 m<sup>2</sup>, y porque vamos a tomar las medidas de higiene y protección oportunas», señala Manuel Fernández-Braso, presidente de Artemadrid, la asociación que las agrupa. Su galería cerró tras una inauguración exprés de Jordi Socias. Eso acaba con la necesidad de cita previa en la capital. Otra cosa, como señala, «es que todas vayan a abrir». En Barcelona, Miguel Ángel Sánchez, director de ADN, y vocal de ArtBarcelona, la asociación homóloga en la Ciudad Condal, admite que «las gale-

rias estamos haciendo lo que podemos, lo que cada uno entiende en este galimatías organizativo». Allí, no habrá pistoletazo de salida conjuntamente hasta Art Nou, su festival de arte joven, a finales de junio. Él retoma donde la dejó la presentación de la obra última de Carlos Pazos, que poquísima gente vio.

### ¿Persianas bajadas?

Sin embargo, dos meses con las persianas echadas no significa que la actividad haya cesado: «De puertas adentro, no hemos podido recibir, pero hemos estado muy en contacto con artistas y coleccionistas», confiesa Fernández-Braso. Gema Llamazares, en Gijón, ya hace una

semana que muestra –por haber entrado Asturias mucho antes en Fase I– al Guillermo Peñalver que la pandemia le impidió mostrar: «Durante estas semanas producimos vídeos sobre la expo para mantenerla viva aunque fuera de forma virtual. Y hemos seguido realizando ventas, aunque el número haya caído considerablemente».

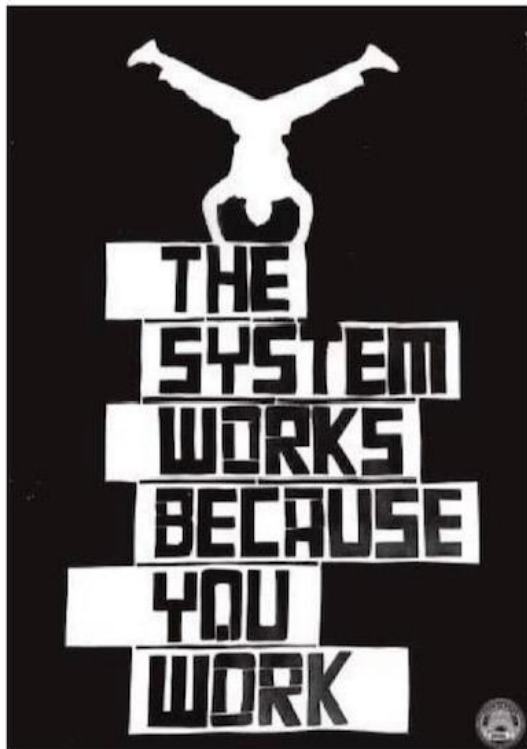
Es cierto que cada firma ha empleado estrategias distintas: Ahí están las exposiciones virtuales que estos días ha ido generando Sabrina Amrani. O el programa *Íntimo*, de Max Estrella, con piezas de vídeo de sus artistas (La Ribot, Duane Michals, Aitor Ortiz...) sobre el confinamiento. Álvaro Alcázar puso en marcha *Mi Casa*, recopilando

trabajos, no solo de sus representados, para hacer una cita digital sobre la necesidad de confinarse. *Colección Cerradura*, de Espacio Valverde, mandaba instrucciones, confeccionadas por sus artistas, para generar obras de arte. Y el propio ADN ha desarrollado dos propuestas que le han salido rentables: de un lado, sus *Take Away*, que no deben entenderse como *newsletters* al uso sobre sus autores, sino que estos informes contenían información enriquecida; y sobre todo, las tres propuestas de *Free Delivery* (Eugenio Merino, María M. Acha-Kutschner y Democracia), con los que fomentó –gratis– el coleccionismo con tiradas limitadas de obras que el internauta recogía en las redes de la galería y tenía que imprimir en casa: «Poca broma –señala Sánchez–. Esto nos ha terminado reportando ventas. Sin embargo, nuestro acierto estratégico ha sido centrarnos, no en los clientes de Madrid o Barcelona, sino en los del norte de Europa, donde a la gente le han seguido dejando ir a restaurantes. La sensación de fin del mundo de los mediterráneos no la han tenido allí».

Sea como fuere, lo digital ha sido fundamental para estos negocios. Y por allí podría llegar



**ADN.** Carlos Pazos vio frenada su entrada en una galería muy activa estas semanas con sus «Free Deliveries», como el de Democracia (a la izquierda), cuyo fin era fomentar el coleccionismo



una revisión del modelo: «Nosotros nos estamos planteando empezar a trabajar con plataformas tipo Artsy, porque va a ser necesario, sobre todo, si siguen cayendo ferias». Quien así se expresa es Goyo Villasevil, de Swinton & Grant, un espacio que ya es en sí una revisión del modelo tradicional, en cuanto que combina librería con sala de exposiciones, y que incluso reclama una plataforma de esas características «genuinamente española». Su sede es desde ayer hogar para el trabajo de Andrés Senra.

Desde ADN, pronto habrá que acabar con «el tabú arte-comercio» y empezar a contar con fondos atractivos y atemporales en las webs, paralelos a lo que se muestra en sala. Llamazares considera Internet una «herramienta maravillosa», que «enriquece, pero que no puede ser vista como tabla de salvación», porque el arte se disfruta cara a cara, «que es también como se cierra una venta»: «El que te compra en la web es porque te conoce a ti y al artista previamente». De opinión similar es Sánchez: «Es como las ferias *on line*, otro parche, porque nosotros no somos mercaderes, no vendemos productos estándar. En un mes largo, en la web hemos hecho tres contactos. Ge-

nial. En tres días, de una feria te vuelves con 20 tarjetas».

El panorama no es halagüeño. Aunque no hay datos oficiales, las asociaciones de galerías reconocen que «buena parte» de estas empresas se han acogido a ERTES. Y el apoyo de las administraciones ha sido desigual: «Sí que nos hemos sentido apoyados por la administración regional, que se comprometió a compra directa de obra, y la local, que va más lenta, pero que está en contacto con el sector -expone Braso-. Lo que sí que nos sentimos es poco comprendidos y desprotegidos por la enorme falta de sensibilidad del ministro hacia el sector».

Las programaciones se han visto también alteradas, aunque ese es el mal menor: Casi todas las galerías están tendiendo a reajustarlas para que nadie caiga. Así, Utopía Parkway ha retomado a Fede Granell, mientras Casado Santapau acorta la duración de Waldo Balart. A ninguno de los dos les dio tiempo a inaugurar.

**SE AVECINAN CAMBIOS EN EL SECTOR: CRIBAS, IMPLEMENTACIÓN DE NUEVOS MODELOS, RITMOS MÁS LENTOS...**

Pero lo que está por llegar es aún una incógnita: «En buena medida, aún estamos en la inercia de ARCO, cerrando acuerdos. Pero hasta la *rentrée* no veremos cómo incide todo esto», piensan desde ADN. «Olvídate de citas previas -apuntan desde Gema Llamazares-. Las llamadas las estamos haciendo nosotros. Habrá criba de galerías, seguro. Este año dará pérdidas. Pero para tener pérdidas tienes que tener un colchón y estar dispuesto a perderlo».

### Por inercia

Para Villasevil, «el modelo seguirá siendo válido para los coleccionistas. Lo que tiene que cambiar son las «actividades» para los aficionados al arte». Justo aquello que potenciaron las galerías en su penúltima reinvención: charlas, presentaciones, acciones puntuales... Queda más tocada su dimensión de difusores de cultura que la de mercado. «El modelo va a tener que estar más pendiente de lo local y nacional -precisa el presidente de Artemadrid-. No podemos permitirnos ser tan agresivos económicamente como antes». Y a vivir en la incertidumbre, al menos los próximos meses. «Pero llegaremos a donde nos quieran llevar nuestros públicos». Ese es el reto. ■